

SECRETARÍA DE MARINA-ARMADA DE MÉXICO
OFICIALIA MAYOR
UNIVERSIDAD NAVAL
CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES NAVALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTRATÉGICAS
DE LA ARMADA DE MÉXICO



MIRADA GEOPOLÍTICA GLOBAL

== AMÉRICA DEL NORTE == AMÉRICA LATINA == EUROPA == ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA == MEDIO ORIENTE == ÁFRICA ==



MEGATENDENCIAS GLOBALES





MES SEPTIEMBRE

Estimados lectores:

En nuestra búsqueda constante por ofrecer un análisis geopolítico más estratégico e innovador, continuaremos con el enfoque basado en megatendencias, una visión más profunda y conectada con los grandes cambios estructurales que moldean el futuro del mundo.

¿Qué son las megatendencias?

Las megatendencias son fuerzas globales de transformación que impactan múltiples aspectos de la geopolítica, la economía, la seguridad y la sociedad. No son eventos aislados, sino cambios a largo plazo que redefinen el orden mundial.

Este nuevo modelo mantendrá la perspectiva regional, analizando el impacto de cada megatendencia en América del Norte, América Latina, Europa, Asia Pacífico y Oceanía, Medio Oriente y África.



CONTENIDO:

MEGATENDENCIASGLOBALES

AMÉRICA DEL NORTE



AMÉRICA LATINA



EUROPA



ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA



MEDIO ORIENTE



ÁFRICA



ARTÍCULO:

EL REGRESO DE JAPÓN AL TABLERO DE LA ALTA POLÍTICA INTERNACIONAL



MAPA GEOPOLÍTICO (SEPTIEMBRE 2025)





DR. ARTURO PONCE URQUIZA

Visita del Presidente Donald Trump al Reino Unido: Implicaciones para la Seguridad Internacional

La segunda visita de Estado de Donald Trump al Reino Unido en septiembre de 2025 constituye un acontecimiento con profundas implicaciones para la seguridad internacional. Más allá de los acuerdos económicos anunciados, el encuentro tiene un peso simbólico y estratégico en un momento de tensiones globales, rivalidad entre grandes potencias y redefinición del papel británico en Europa tras el Brexit.

La visita refuerza la denominada relación especial entre ambos países, situando al Reino Unido como socio privilegiado de Washington en Europa occidental. En un contexto de creciente inestabilidad global —conflicto en Ucrania, tensiones en el Indo-Pacífico y crisis en Medio Oriente—, Londres busca retomar su papel como un aliado natural de seguridad central para EE. UU. La cooperación en tecnologías duales, defensa aérea, ciberseguridad y cadenas de suministro críticas refuerza la capacidad del Reino Unido para actuar como puente entre EE. UU. y Europa. Este acercamiento estratégico tiene el potencial de redefinir las prioridades de la OTAN, consolidando la centralidad británica en la estructura de seguridad euroatlántica.

Dicha visita, ocurre en medio de un incremento en la competencia estratégica entre EE. UU. y la República Popular de China (RPCh). En este marco, Gran Bretaña emerge como plataforma de inversiones y desarrollo tecnológico, especialmente en inteligencia artificial, energía nuclear avanzada y centros de datos. Estos sectores son fundamentales, pues tienen aplicación directa en la defensa, la vigilancia y el control de infraestructuras críticas. Al alinearse con EE. UU., Londres busca reforzar el bloque occidental frente a la expansión de la RPCh; esta renovación en la alianza también envía un mensaje a Moscú, el eje angloamericano permanece sólido y dispuesto a sostener el esfuerzo militar en Ucrania y a contener la influencia rusa en Eurasia.

El fortalecimiento de la alianza EE. UU.– Gran Bretaña puede acelerar una tendencia hacia la multipolaridad competitiva, pues la RPCh, la Federación Rusa o incluso la Unión Europea, podrían responder con la consolidación de sus propios bloques estratégicos. Esto aumentaría el riesgo de fragmentación del orden internacional, donde las alianzas rígidas sustituyen a los marcos cooperativos amplios. A la vez, el énfasis en inversiones en defensa tecnológica fortalece a los sectores emergentes como la cibernética y la inteligencia artificial.





Estados Unidos continúa empleando su poder político-diplomático y militar en América Latina

A comienzos del mes de septiembre, el Secretario de Estado de EE. UU. Marco Rubio realizó un encuentro diplomático con los mandatarios de México y Ecuador, lo que coincide con las maniobras militares que Estados Unidos realiza en la región del Mar Caribe, específicamente frente a las costas del territorio venezolano. Este dinamismo político y diplomático del secretario Rubio, coincide con otras visitas oficiales a lo largo de este año, que incluyó a Panamá, El Salvador, Guatemala y República Dominicana, convertidos en piezas medulares en la arquitectura de defensa y seguridad que diseña el gobierno estadounidense para hacer frente a sus principales amenazas hemisféricas.

En ese sentido, las amenazas hemisféricas para EE.UU. continúan la línea de lo externado por el secretario Rubio en sus respectivas ruedas de prensa en Ciudad de México y Quito, donde señaló como relevante, “recuperar los espacios de la democracia”, lo que significa, realizar acciones para desvincular a funcionarios de alto nivel de cargos públicos, derivado de algún tipo de inhabilitación política o judicial, como en el caso del mandatario Nicolás Maduro en Venezuela. Asimismo, se anunció una ampliación en la lista de las organizaciones criminales y terroristas que maneja el gobierno de Estados Unidos, incluyendo dos bandas criminales ecuatorianas: “Los Lobos” y “Los Choneros”, por lo cual, en el caso de Ecuador, propuso una erogación económica calculada en 20 millones de dólares, además de fortalecer el trabajo de coordinación entre las autoridades tanto de Estados Unidos y sus homólogos en los países que en la región, como una manera de enfrentar al tema de tráfico de drogas ilícitas, flujos migratorios y la extracción ilegal de recursos estratégicos, destacando en la actualidad el tema de la minería crítica.

En esta misma perspectiva, el jefe de la diplomacia estadounidense manifestó la importancia de contrarrestar a los “actores malignos extracontinentales”, lo que se convierte en un anuncio para quienes rivalizan con Estados Unidos, incluso de bloques geopolíticos como los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que opera como contraparte a la OTAN, misma que justamente se reunió a comienzos del mes de septiembre en Tianjin (China), siendo este un mecanismo multipolar con 24 años de existencia, integrado por 10 estados plenos que incluyen la presencia de China, Rusia, India, Irán, principalmente, quienes en esa ocasión anunciaron la creación de su propia banca de financiamiento interno.



Recurrir a la “diplomacia” a la par de las acciones de tipo militar como la que se observa en la región del Mar Caribe por parte de los EE. UU., se convierte en el modus operandi que implementa la administración de gobierno estadounidense con el propósito de alcanzar sus objetivos estratégicos en los países situados dentro de su zona de influencia natural. En ese sentido, Venezuela retoma su importancia geoestratégica, más allá de su ubicación dual entre el mar Caribe y Sudamérica, seguido de la tentativa de cambio del régimen político en el poder que representa a su vez, un cúmulo de votos de latinos a considerar en próximas elecciones internas en EE. UU., lo cierto es que resurge también el interés de las compañías petroleras estadounidenses como Chevron de retomar sus operaciones de extracción de crudo, lo que se percibe a través de un mayor flujo de buques que se encargan de la extracción y el traslado del hidrocarburos desde Venezuela a sus depósitos en suelo estadounidense, cruzando por el Mar Caribe; situación que sin duda, favorece la vigilancia marítima y naval que realizan las autoridades estadounidenses en el área, considerando además que, la empresa la China Concord Resources Corp, firmó recientemente un contrato de explotación de crudo con la estatal venezolana, Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA).

Finalmente, la megatendencia geopolítica que se observa, permite identificar un reforzamiento tanto del poder político-diplomático y del poder militar estadounidense a lo largo de todo el hemisferio, que se comprueba también con la colocación del buque lanzamisiles estadounidense USS Lake Erie en el canal de Panamá, como parte del despliegue naval de Washington a las costas de Venezuela. Esto mismo coincide con el anuncio de la Casa Blanca de reubicar el Comando Espacial de EE. UU. que pasaría de Colorado a la ciudad de Huntsville (Alabama), siendo esto una forma de generar nuevos empleos en este último estado. Por otra parte, el inicio de los ejercicios multinacionales de UNITAS en Miami, previsto a partir del 15 de septiembre al 6 de octubre del año en curso, profundiza las alianzas de tipo naval entre los países invitados, destacando la presencia de España, Francia, Italia, Alemania, Argentina, Chile, Colombia, México y Brasil.

Por último, y como parte de los anuncios realizados en Quito, el secretario Rubio aceptó la invitación del gobierno de Ecuador para gestionar el retorno de EE. UU. a la Base militar de Manta, que daría mayor proximidad al personal militar estadounidense, esto incluye hacer presencia en la isla de Baltra, ubicada en el archipiélago de Galápagos, facilitando la supervisión y cobertura de defensa en esta área del litoral del Pacífico, cercano a las costas del Perú, donde opera China desde el Puerto de Chancay (Perú).





El 10 de septiembre de 2025 el gobierno de Polonia reportó la incursión de aproximadamente 21 drones militares rusos sobre su territorio. En un principio las autoridades polacas tomaron el incidente con serenidad, argumentando que las violaciones de su espacio aéreo se produjeron “durante el ataque llevado a cabo por Rusia contra objetivos situados en territorio ucraniano”. Como medidas preventivas, los aviones polacos y de sus aliados que operan en su espacio aéreo, así como los sistemas terrestres de defensa aérea y reconocimiento por radar activaron el nivel máximo de alerta, logrando derribar 3 drones. No obstante, con el paso de las horas la perspectiva del gobierno polaco se tornó más dura contra Rusia.

De manera paralela, en los medios de comunicación rusos comenzó a surgir información donde se afirmó que las fuerzas armadas bielorrusas habían notificado a sus pares polacos sobre el desvío accidental de los drones que tenían como objetivo Ucrania. El mayor general Pavel Muraveiko, jefe del Estado Mayor General y viceministro primero de Defensa de Bielorrusia, informó que su país notificó a Polonia y Lituania la noche del 9 y 10 de septiembre sobre el acercamiento de drones a sus fronteras. De igual modo, señaló que las defensas de su país interceptaron dentro de su territorio nacional varios vehículos aéreos no tripulados, los cuales se habrían desviado de su trayectoria a causa de interferencias electrónicas.

Por su parte, el Ministerio de Defensa de Rusia confirmó que, en las fechas previamente señaladas, sus fuerzas realizaron un ataque contra instalaciones de la industria militar en el oeste de Ucrania. El Ministerio aseguró que no se plantearon objetivos en territorio polaco, destacando que el alcance de los drones utilizados (inferior a 700 km) imposibilitaría su sobrevuelo en Polonia. Finalmente, el gobierno ruso manifestó su disposición a mantener consultas con el Ministerio de Defensa de Polonia acerca del incidente.

Si bien, este tipo de situaciones no son nuevas; tanto dentro del marco del conflicto en Ucrania como fuera, por ejemplo, recordemos que Turquía derribó un avión de combate ruso cerca de la frontera con Siria en noviembre de 2015. En la coyuntura actual, estos fenómenos cobran especial relevancia porque el gobierno de Polonia solicitó una reunión urgente de la OTAN en virtud del artículo 4 del Tratado de Washington, que establece que “las partes se consultarán cuando, a juicio de cualquiera de ellas, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las partes fuese amenazada”. Asimismo, varios países europeos citaron a diplomáticos rusos en relación con el suceso,



para exigir a Rusia que cese las hostilidades contra el “territorio de la OTAN”, al tiempo que se comprometieron a fortalecer el flanco oriental de la alianza, particularmente al despliegue de fuerzas en Polonia. De igual modo, la incursión de drones favorece a la “Coalición de los dispuestos” al fortalecer su posición para continuar con el apoyo a Ucrania.

El incidente de los drones se enmarca en una coyuntura europea de elevada tensión, caracterizada por la realización de los ejercicios militares conjuntos rusos-bielorrusos –Zapad-2025– en las inmediaciones de la frontera polaca y por la aproximación de las elecciones parlamentarias en Moldavia, un país clave en la disputa de influencias entre Rusia y la Unión Europea. Además, el escenario internacional presenta dinámicas que afectan la estabilidad regional: la reticencia del presidente estadounidense, Donald Trump, a brindar un apoyo firme a sus aliados en el conflicto ucraniano, la consolidación del bloque BRICS como contrapeso a las políticas comerciales de Estados Unidos; y el impulso de China hacia la construcción de un orden internacional multipolar. ¿En dónde ocurren los fenómenos más importantes que definirán el destino del sistema internacional en los próximos años?

MEGATENDENCIA ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA



MTRO. JOSÉ MIGUEL ALONSO TRABANCO

Aunque las rivalidades geopolíticas en el Indo Pacífico no han desembocado en una vasta confrontación militar directa —a diferencia de lo que ocurre en Medio Oriente y el espacio post Soviético en Europa del este— el nivel de tensión permanece elevado. Como lo anticipó el General Karl Haushofer hace un siglo, esta macro región se está reposicionando como el mayor centro de gravedad geopolítica y económica del planeta. En lo que respecta al comportamiento en las trayectorias de sus mega tendencias, se observan las siguientes fluctuaciones:

China celebra el 80 aniversario de su victoria sobre las tropas del Japón Imperial en la Guerra del Pacífico.

Este evento no solamente constituye una efeméride alusiva a la participación triunfal del país en la Segunda Guerra Mundial, misma que fue conseguida con enormes costos humanos, materiales y económicos. El desfile que se organizó en el marco de esta ocasión fungió como escaparate para exhibir la actual modernización tecnológica de la musculatura militar china. El Ejército de Liberación Popular expuso adelantos tales como vehículos aéreos no tripulados, drones submarinos, misiles balísticos intercontinentales y



misiles hipersónicos diseñados para atacar embarcaciones enemigas. A nivel simbólico, este despliegue indica que Beijing —a pesar de que no ha participado en una confrontación armada a gran escala en décadas— cuenta con armamento que le confiere capacidades securitarias disuasorias, defensivas y ofensivas en caso de conflicto. Los principales destinatarios de este mensaje son los Estados Unidos, los principales aliados de Washington en el Asia Pacífico y Estados regionales con los que China mantiene disputas no resueltas (tales como India, Vietnam y Filipinas). Ello cobra relevancia en un contexto sistémico marcado por la reactivación e intensificación de las rivalidades geopolíticas que habían permanecido latentes. Por otro lado, fue notable la presencia de figuras como el Presidente ruso Vladimir Putin, el Presidente iraní Masoud Pezeshkian, el líder norcoreano Kim Jong Un. Tal acompañamiento es dicente por varias razones. Moscú, Pyongyang y Teherán sostienen lazos estratégicos con China, aspiran a la conformación de un orden mundial multipolar y comparten un interés común en desafiar a los Estados Unidos en sus respectivas periferias. También hay implicaciones de política interna. Por un lado, la procesión triunfal de tropas chinas en la Plaza Tiananmen demuestra la resiliencia política del Partido Comunista Chino como la dinastía gobernante cuyo mandato se legitima al llevar al 'Reino Medio' a una posición encumbrada. De hecho, el discurso del Presidente Xi Jinping invocó el rejuvenecimiento de la nación china. El mandatario subrayó las disyuntivas entre la guerra y la paz, el diálogo y la confrontación y la cooperación ganar-ganar y los juegos de suma cero. Cabe señalar también que la coreografía del desfile fue diseñada para poner en relieve la destreza organizativa, motivación, espíritu de cuerpo, cohesión y disciplina de las Fuerzas Armadas chinas, así como la fortaleza del carácter nacional.

Una oleada de disturbios sacude Nepal

El descontento civil —abanderado por la juventud y los estudiantes del país— fue ocasionado por un intento gubernamental para suprimir varias plataformas de redes sociales, tales como Facebook, Instagram, Signal, WhatsApp, X y YouTube, entre otras. A la inconformidad inicial se sumaron otros reclamos relacionados con la corrupción de la clase política nepalí, la prevalencia del nepotismo en el servicio público, el enriquecimiento de los gobernantes, la falta de oportunidades de desarrollo laboral, la profundización de las inequidades socioeconómicas y la falta de respuesta de las autoridades ante los estragos de desastres naturales. Algunos manifestantes incluso exigían la restauración de la monarquía y el abandono del secularismo para la instauración de un Estado teocrático hindú. La resonancia de la inconformidad se propagó mediante la viralización algorítmica de consignas y tendencias a través del ciberespacio. En consecuencia, las protestas callejeras escalaron y se tornaron violentas. En Katmandú, la anarquía resultante derivó en la renuncia del Primer Ministro Khadga Prasad Sharma Oli, la quema de las oficinas gubernamentales (el palacio presidencial, el parlamento, la sede de la judicatura, medios estatales), actos de vandalismo contra las instalaciones de partidos políticos, la fuga de reos de las prisiones y agresiones en contra de la élite política, sus familiares y sus residencias. Asimismo, este cambio de régimen es el más reciente eslabón en la cadena de gobiernos del subcontinente indio —sumándose a los casos de Bangladesh, Sri Lanka y Pakistán— que han caído bajo la presión de movilizaciones digitales. Ello demuestra el potencial de las redes sociales como espacios de guerra psicológica en los que la circulación de memes, hashtags, transmisión de contenidos en tiempo real (livestream) y narrativas actúa como instrumento amplificador de influencia política con impactos tangibles. En un comienzo, las fuerzas armadas y las agencias de seguridad



fueron incapaces de contener las manifestaciones con balas de goma, cañones de agua, gas lacrimógeno, toques de queda e incluso fuerza letal. Mientras se fue restaurando progresivamente la paz social, las cúpulas militares organizaron una encuesta en la plataforma Discord, en la que Sushila Karki fue electa para ocupar la Primera Magistratura de forma interina. Su gestión tiene como propósito reestablecer la gobernabilidad para que los comicios de 2026 puedan llevarse a cabo bajo condiciones estables. Persisten dudas en torno a una posible manipulación que, bajo la careta de poder popular, haya escondido su agenda de reingeniería política. Todavía se desconoce si actores externos intervinieron en la instigación de la crisis con intenciones oportunistas de aprovechar el vacío de poder. Nepal, aunque no posee una economía avanzada y cuenta con un territorio relativamente pequeño, es un Estado estratégico para el balance de poder geopolítico entre China e India en el Himalaya. El caos en este país plantea retos para la estabilidad para la cuenca del Ganges (próximo a las zonas más densamente pobladas de India) y el avance regional de proyectos chinos de interconectividad económica lanzados bajo el manto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI).

Japón redobla esfuerzos para alcanzar la autonomía soberana en el campo de la Inteligencia Artificial (AI).

En respuesta a la superioridad tecnológica china y estadounidense en este sector, el país del sol naciente pretende aprovechar sus adelantos para desarrollar y operar ecosistemas propios de IA. Ello incluye tecnologías modelo, sistemas de datos e infraestructura de soporte. El razonamiento estratégico que sustenta dicho esfuerzo es que el diseño y entrenamiento de sistemas de IA con base en los patrones del idioma local, el contexto cultural japonés y la experiencia histórica del país tiene mayor utilidad instrumental para servir al interés nacional. Las políticas industriales niponas encaminadas a fortalecer las capacidades de IA, engloban subsidios a corporaciones que realizan proyectos de investigación y desarrollo (I&D), la participación colaborativa de instituciones académicas y estímulos para proyectos start-up, entre otros. Los resultados preliminares de este programa incluyen sistemas de manejo autónomos orientados a las tendencias del tráfico en las metrópolis japonesas y aplicaciones de diseño industrial. El impacto de esta iniciativa es relevante por múltiples razones. En primer plano, una capacidad generativa de IA nativa evita el surgimiento de una dependencia asimétrica con respecto a sistemas extranjeros, mismos que podrían apoderarse de secretos japoneses gubernamentales o empresariales. Asimismo, encarna la revitalización del neo mercantilismo industrial japonés dirigido a reposicionar de forma competitiva a desarrolladores japoneses en los mercados internacionales. Finalmente, Japón puede sentar un precedente para que otras economías regionales avanzadas —como Indonesia, Singapur, Tailandia, Taiwán y/o Vietnam— sigan un curso de acción similar en un futuro próximo. Sin embargo, el éxito no está garantizado. Persisten desafíos como la insuficiencia de expertos calificados en materia de tecnologías de la información y robótica, la ausencia de redes sociales propias que aporten entrenamiento de modelos a partir de contenidos suministrados orgánicamente por usuarios humanos y la dependencia de insumos importados de hardware computacional (incluyendo componentes manufacturados por el fabricante estadounidense Nvidia).



Eventos relevantes:

- El Talibán rechaza la petición del Presidente Donald Trump de retornar el control de la base aérea de Bagram, en Afganistán, a fuerzas estadounidenses.
- Dimite Shigeru Ishiba, Primer Ministro de Japón, en medio de un clima político marcado por pérdidas electorales, presión partidista y descontento popular por la intención de abrir las fronteras a la migración.
- En el marco de los trabajos de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) en Tianjin, China y Rusia suscribieron un instrumento para la implementación del gasoducto denominado el Poder de Siberia 2.

MEGATENDENCIA

MEDIO ORIENTE



LIC. CRISTOPHER GÓMEZ VILLOBOS

Medio Oriente, en septiembre de 2025, se erige como el epicentro de una profunda reconfiguración geopolítica global, marcada por la intensificación de conflictos preexistentes y un cambio tectónico en la diplomacia internacional. La megatendencia más relevante es la erosión del orden unipolar y la emergencia de una narrativa multilateral que sitúa el conflicto palestino-israelí en el centro de las decisiones globales.

El hecho geopolítico más destacado del periodo es, sin duda, el reconocimiento de Palestina como Estado por parte de una veintena de países, incluyendo potencias occidentales clave como Reino Unido, Francia y Canadá y potencias emergentes como México, coincidiendo con la Asamblea General de la ONU. Este movimiento, aunque altamente simbólico y aún limitado en su impacto práctico sobre el terreno, supone un aislamiento diplomático creciente para Israel y sus aliados tradicionales (EE. UU., Alemania). Se trata de un punto de inflexión que refleja la presión internacional por la solución de los dos Estados y el hastío ante la prolongada crisis humanitaria y la ofensiva israelí en Gaza, que, según informes de la ONU, ha sido calificada como un posible genocidio.

La realidad sobre el terreno es sombría: a pesar del reconocimiento diplomático, Gaza sigue bajo un intenso asedio y ofensiva terrestre israelí, lo que hace que la viabilidad de un Estado palestino independiente y territorialmente contiguo sea prácticamente imposible en el corto plazo. El recrudecimiento de los ataques en la Franja ha provocado una catástrofe humanitaria de proporciones históricas, con decenas de miles de víctimas mortales y un nivel crítico de inseguridad alimentaria.

A nivel regional, la megatendencia de la escalada contenida persiste, aunque con riesgos constantes de ruptura mayor. El conflicto en Gaza sigue alimentando la tensión con el



denominado “eje de la resistencia” liderado por Irán, manteniendo expectante a Hezbolá en Líbano y a los hutíes en el Mar Rojo. La campaña sistemática de neutralización de líderes de Hamás y Hezbolá por parte de Israel, incluso fuera de sus fronteras, ha incrementado la volatilidad. Además, la geopolítica de los recursos sigue en juego, con el petróleo y el gas como palancas de influencia en un escenario de potencial interrupción de rutas marítimas clave como el estrecho de Ormuz.

Por otro lado, la incertidumbre sobre la política exterior de Estados Unidos, exacerbada por un posible cambio de administración, añade un elemento de inestabilidad. Mientras la administración actual mantiene un apoyo firme a Israel, un enfoque futuro más transaccional podría buscar acuerdos regionales con un impacto disruptivo en las alianzas tradicionales, aunque la tónica general parece ser el deterioro de la imagen estadounidense en la región por su percibida complicidad en la crisis.

El reciente reconocimiento de Palestina como Estado por parte de más de una decena de países, incluidos Francia y Reino Unido, refuerza la solución de dos Estados y eleva a 157 las naciones que lo apoyan en la ONU, a pesar del veto de EE. UU. y el rechazo de Israel.

Paralelamente, el 29 de septiembre de 2025 en la Casa Blanca (Washington D.C.), el Presidente Trump presentó, junto al primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, un plan de paz de 20 puntos para Gaza, que incluye el cese al fuego, la liberación de rehenes, el desarme de Hamás y un gobierno tecnocrático temporal supervisado por un Consejo de Paz que él presidiría, dejando la puerta abierta a un futuro Estado palestino. El plan ha sido recibido con esperanza por la UE y parcialmente aceptado por Israel, pero Hamás aún no ha dado una respuesta formal.

En conclusión, septiembre de 2025 subraya una realidad dual en Medio Oriente: mientras la diplomacia global da un paso histórico hacia el reconocimiento de la estatalidad palestina, la violencia en el conflicto central persiste, fragmentando aún más el orden regional y global. La paz y la viabilidad de Palestina como Estado siguen siendo, más que una realidad consolidada, el principal y más urgente desafío geopolítico de la década.



MEGATENDENCIA

ÁFRICA



DR. JESÚS GALLEGOS OLVERA

En septiembre de 2025, África se ha consolidado como un continente en plena transformación, donde confluyen tensiones históricas y nuevas dinámicas globales. Estas megatendencias reflejan la interacción entre fuerzas internas y externas que redefinen sus economías, sociedades, estructuras políticas y posicionamiento geopolítico. Desde la perspectiva de los campos del poder nacional, se pueden identificar movimientos clave que marcarán la próxima década.

En el campo político, varios países experimentan un endurecimiento selectivo de sus sistemas, lo que puede derivar en formas de “autoritarismo funcional”. Este modelo busca mantener la estabilidad y atraer inversiones sacrificando libertades y procesos democráticos. Uganda se prepara para unas elecciones en 2026 donde la concentración del poder desafía la credibilidad institucional, mientras líderes como Cyril Ramaphosa en Sudáfrica aprovechan espacios internacionales como la Asamblea General de la ONU para fortalecer su legitimidad y proyectar una imagen de liderazgo responsable. Estas acciones responden a la necesidad de asegurar la confianza externa, mostrando que los gobiernos africanos pueden ofrecer estabilidad política y oportunidades comerciales, aun en contextos internos complejos.

En el campo económico, la incertidumbre sobre la renovación de la Ley de Crecimiento y Oportunidad para África (AGOA) es un factor determinante. Este instrumento ha sido clave para mantener el acceso preferencial a los mercados de Estados Unidos, especialmente para sectores como el textil, la confección y la agroindustria. Su renovación o caducidad afectará directamente el empleo y la viabilidad de miles de pequeñas y medianas empresas exportadoras. A esto se suma una competencia creciente por capturar valor agregado en minerales críticos —como cobalto, níquel y grafito—, indispensables para la transición energética y la producción de vehículos eléctricos. África enfrenta la disyuntiva entre permanecer como proveedor de materias primas o avanzar hacia una industrialización verde basada en procesamiento local, con clústeres que integren minería, refinación y manufactura de componentes.

Paralelamente, la minería submarina emerge como tema estratégico y polémico. Aunque aún en fase experimental, promete diversificar la oferta global de minerales, situando a los países africanos con acceso a zonas marítimas en el centro de nuevas cadenas de suministro. Sin embargo, este avance conlleva riesgos ambientales y geopolíticos que requieren marcos regulatorios sólidos y gobernanza compartida para evitar conflictos y daños irreversibles a los ecosistemas marinos.



En el campo societal, la juventud urbana conectada se ha convertido en el motor de cambio más poderoso del continente. Este grupo impulsa la expansión de la economía digital, con plataformas y servicios tecnológicos que generan millones de empleos, como se observa en Kenia, donde cerca del 9.24% del PIB está vinculado a la economía digital. Sin embargo, este crecimiento se produce en un contexto de baja protección social y precariedad laboral. La falta de regulación adecuada y de esquemas de seguridad social portátiles genera frustración y riesgos de conflictividad social. Además, persisten episodios de violencia comunitaria y religiosa, como los observados en Nigeria, que revelan la fragilidad de algunos Estados para garantizar justicia y cohesión social.

En el campo ambiental, la transición energética avanza con un enfoque pragmático. Países como Namibia lideran proyectos de hidrógeno verde, mientras otros priorizan la diversificación de suministros de gas natural licuado y fertilizantes para garantizar la estabilidad industrial y agrícola. Este proceso combina la necesidad de asegurar energía asequible en el corto plazo con la visión de descarbonización a mediano y largo plazo. Sin embargo, la falta de salvaguardas ambientales y de mecanismos transparentes de distribución de beneficios puede detonar conflictos socioambientales similares a los que históricamente han afectado a la minería terrestre.

En el campo tecnológico, la electromovilidad y los servicios digitales constituyen las principales palancas para un salto industrial. La integración de cadenas de valor para vehículos eléctricos, baterías y servicios de inteligencia artificial depende de la adopción de estándares comunes, políticas de contenido local y la inversión en educación técnica y profesional. Sin estos elementos, África corre el riesgo de quedarse como simple mercado de importación, sin capturar los beneficios de la transición tecnológica.

Finalmente, en el campo militar y de seguridad, persisten amenazas híbridas que combinan insurgencias, crimen transnacional y tensiones fronterizas. El Sahel y la cuenca del Lago Chad siguen siendo focos de violencia, mientras la cooperación marítima en el Mar Rojo y el Golfo de Adén es clave para proteger rutas comerciales y energéticas. La seguridad regional se vincula directamente con la viabilidad de proyectos de inversión y el desarrollo económico, ya que los costos logísticos y las primas de seguros dependen de la estabilidad territorial.

Estas megatendencias convergen en una encrucijada decisiva para África. A mediano plazo, la renovación de AGOA y la consolidación de plataformas como EMBRACE definirán la trayectoria económica y tecnológica del continente. A largo plazo, la clave estará en la capacidad de los países africanos para construir instituciones sólidas, regular la economía digital, proteger su biodiversidad y negociar desde una posición de fuerza con los actores globales. Si logran articular estas condiciones, África puede convertirse en un epicentro de industrialización verde y digital, generando bienestar para su población y estabilidad para el sistema internacional. De lo contrario, corre el riesgo de permanecer atrapada como proveedor volátil de recursos, vulnerable a choques externos y presiones geopolíticas.



En la mayoría de las discusiones especializadas sobre la “alta política” internacional, Japón suele pasar relativamente desapercibido. Tal análisis resulta entendible debido a la posición discreta y modesta que Japón asumió durante décadas tras su aplastante derrota en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esto es solamente una percepción. De hecho, un análisis más profundo revela que Japón podría desempeñar un papel relevante en la correlación de fuerzas en la Cuenca del Pacífico Asiático. A pesar de su prolongada “hibernación” y fenómenos problemáticos como su pronunciado declive demográfico, parece que el ocaso de Japón aún se encuentra lejano.

El ascenso de Japón como Gran Potencia

Como sostiene el profesor Jared Diamond (2017), la singularidad de Japón reside en sus particularidades geográficas. Si bien el archipiélago japonés pertenece al Lejano Oriente, se encuentra sustancialmente separado del continente asiático (Corea del Sur, su vecino más cercano, se encuentra a más de 1,000 km). Esta paradójica sensación de cercanía y lejanía simultáneas se aprecia en varios rasgos que históricamente han moldeado la identidad asiática de la sociedad japonesa, incluyendo el excepcional perfil del idioma japonés. Además, Japón se ubica en la zona periférica conocida como rimland en el pensamiento geopolítico teórico de Nicholas Spykman (1942). En consecuencia, esta posición insular implica que la seguridad nacional japonesa a menudo se ve amenazada por las pulsiones expansivas de potencias continentales como China y Rusia o por la incursión de potencias navales extrarregionales. Esta condición marítima ofrece portales de acceso para interactuar —de forma directa y dinámica— con el resto del mundo en los ámbitos del comercio, la diplomacia y los asuntos militares. Además, el territorio japonés es altamente montañoso, una característica que tiende a moldear sociedades clánicas, homogéneas y conservadoras.

Como resultado de su exposición a los prósperos y poderosos imperios occidentales marítimos que habían llegado a Oriente, en la era Meiji, Japón decidió embarcarse en la senda del desarrollo industrial, la modernización económica y el progreso tecnológico. Esta línea de acción se inspiró en los postulados tanto del mercantilismo clásico como del nacionalismo económico de pensadores como Friedrich List, según los cuales la búsqueda paralela de riqueza, poder y seguridad es complementaria. Sin embargo, Japón no abrazó el liberalismo occidental. La creciente prosperidad de la economía japonesa dio origen a una estructura oligopólica articulada a partir de los Zaibatsu, orgánicamente vinculados con el Estado. Estos consorcios empresariales —dirigidos por dinastías familiares— estaban presentes en varios sectores económicos a través de una constelación de filiales que se ligaban con nodos propios de servicios financieros. Las ganancias obtenidas por estos corporativos aumentaron la prosperidad de la sociedad japonesa. A su vez, el Estado impulsó su crecimiento mediante contratos, acceso a mercados consumidores extranjeros para sus manufacturas, la búsqueda de materias primas para sus cadenas de suministro y la implementación de una política exterior que favorecía sus intereses. Asimismo, las avanzadas capacidades industriales de estas empresas también contribuyeron a mejorar



el armamento del ejército japonés.

Como era de esperar, esta tendencia incrementó el pensamiento expansionista del imperio japonés. A través de sus contactos con círculos intelectuales alemanes, la comunidad estratégica del Japón absorbió y adaptó las enseñanzas de la geopolítica clásica para desarrollar su propia escuela de pensamiento en la materia (*chiseigaku*). La política japonesa abandonó el aislamiento que había perdurado durante siglos para asumir un papel cada vez más asertivo, expansivo y agresivo en el Pacífico. Las fuerzas japonesas conquistaron Corea, Taiwán y Manchuria. Además, lleno de confianza por su victoria sobre China y posteriormente sobre Rusia, el Estado japonés adoptó una gran estrategia cuyo propósito era establecer una “Gran Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental” bajo la hegemonía de Tokio. Este proyecto imperial contemplaba el control directo de gran parte del Sudeste Asiático —incluyendo posiciones estratégicas clave como Singapur, el archipiélago filipino y el estrecho de Malaca—, gran parte de la costa china y territorios de la Unión Soviética en el Lejano Oriente. Sus pasos posteriores buscaban el control de Australia, Nueva Zelanda, el extremo sur del subcontinente indio e incluso Alaska y la costa oeste estadounidense como satélites. Esta búsqueda de “espacio vital” implicaba la expulsión de las potencias occidentales de Asia y la adquisición de los recursos naturales (incluidos petróleo, minerales, caucho y suelo fértil apto para cultivos comerciales) necesarios para mantener la posición de Japón como potencia gracias a sus aplicaciones en la producción de maquinaria, infraestructura logística, vehículos y armamento. Considerada antaño como un lago español durante la era del descubrimiento, la cuenca del Pacífico se convertiría en un espacio bajo control japonés. En este nuevo orden asiático, la armonía supuestamente prevalecería gracias a la existencia de denominadores comunes relacionados con afinidades culturales.

Este plan revisionista amenazaba con socavar la posición que Estados Unidos había alcanzado como potencia del Pacífico, con base en las estrategias navales formuladas por el almirante Alfred Thayer Mahan. En respuesta a dicho desafío, los estadounidenses decidieron contraatacar y enfrentarse a las fuerzas japonesas. Esta intervención, sumada a la proliferación de resistencias locales, que surgieron como reacción natural a los japoneses, detuvo la culminación de los grandiosos planes imperiales de Tokio. Tras una serie de batallas cruciales, la ola de expansionismo japonés fue repelida contundentemente y posteriormente revertida. Japón continuó luchando incluso después de la rendición de Alemania, a pesar de que su posición era ya insostenible para entonces. Poco después de que Estados Unidos lanzara armas nucleares sobre dos ciudades japonesas (Hiroshima y Nagasaki), Tokio finalmente capituló. Washington recurrió a estas armas de destrucción masiva para evitar los elevados costos de una invasión terrestre, prevenir la partición de Japón y enviar un mensaje amenazante a la Unión Soviética, ya que la configuración de un equilibrio de poder bipolar se vislumbraba en el horizonte.

El Auge de Japón Inc. Durante la Guerra Fría

Tras la derrota de Japón, se perfilaba una fuerte lucha geopolítica. En esta creciente competencia estratégica entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la hegemonía global, ambas superpotencias buscaban afianzarse en regiones clave. Como potencia marítima de la llamada “media luna exterior”, el leviatán estadounidense aplicó una política de contención para bloquear el alcance del poder soviético en Europa, un imperativo que se logró mediante la creación de la OTAN. Sin embargo, desde la perspectiva de Washington,



también se necesitaba un “cordón sanitario” en el Lejano Oriente, especialmente porque la República Popular China se había realineado como socio menor del Kremlin. Asimismo, los estadounidenses necesitaban prevenir la posible expansión del poder naval soviético a través del puerto de Vladivostok. Estas circunstancias abrieron una ventana de oportunidad para el Estado japonés, de lo contrario, su destino seguramente habría sido muy diferente. Por lo tanto, se les ofreció a los japoneses un acuerdo que no podían rechazar. A cambio del acceso a los mercados consumidores norteamericanos, la disponibilidad de crédito para la reconstrucción y la reactivación del dinamismo económico, la capacidad irrestricta para participar en el comercio internacional y, sobre todo, las garantías securitarias derivadas de la sombrilla nuclear de Washington, Tokio tuvo que aceptar la tutela estratégica y militar de los estadounidenses como socio menor. Durante gran parte de la Guerra Fría, Japón operó como un ancla de la influencia estadounidense y como una potencial punta de lanza contra la Unión Soviética y China. Sin el control sobre Japón, la posición de Estados Unidos como potencia en el continente asiático se habría visto comprometida. Aunque las tensiones permanecieron congeladas en Europa, el estallido de hostilidades militares tanto en la península coreana como en Indochina demostró que la región Asia Pacífico fue un frente importante de la Guerra Fría.

Aunque no se menciona, un propósito tácito adicional de la posición de Japón como socio estadounidense era prevenir el resurgimiento de la agresividad militar japonesa. Dado que su defensa estaba esencialmente delegada a Estados Unidos —una realidad perjudicial para la soberanía nacional— Tokio no tuvo más opción que limitar sus aspiraciones y ejercer cautela, aunque Japón nunca abandonó por completo sus antiguos sueños de gloria imperial. Bajo estas condiciones, Japón reinventó la naturaleza de su poder nacional. Siguiendo una política inspirada en los principios teóricos del «realismo mercantil» (un prisma intelectual híbrido que remodela los conceptos de seguridad nacional, realpolitik, y diplomacia según criterios económicos, industriales, comerciales y financieros), Tokio se convirtió en una de las mayores potencias económicas del sistema internacional.

Japón logró revitalizar la competitividad internacional de sus industrias, aumentar su poder de mercado en sectores productivos con un alto valor agregado, forjar alianzas comerciales y fomentar el desarrollo de ventajas comparativas en el ámbito de las tecnologías avanzadas. Los keiretsu —estructuras empresariales financieramente integradas y profundamente entrelazadas que representan a los sucesores espirituales de los antiguos zaibatsu—, como Mitsubishi, Toyota, Toshiba y Nissan, actuaron como los galeones que llenaban las arcas del Estado japonés. «Japón Inc.» ahora contaba con vectores corporativos que podían conquistar mercados internacionales mediante la expansión de sus negocios, el comercio y las inversiones. En este campo, las empresas japonesas tenían la oportunidad de competir e incluso eclipsar a sus homólogas estadounidenses y europeas. Japón pretendía superar a Occidente en términos económicos y tecnológicos. Esta expansión fue impulsada por las operaciones de inteligencia económico e industrial realizadas tanto por agencias gubernamentales como por unidades de inteligencia del sector privado. En resumen, tras apartarse de su tradicional espíritu guerrero, Japón se había convertido en una orgullosa nación de príncipes mercaderes, ejecutivos corporativos, tecnócratas profesionales, administradores, ingenieros y asalariados.

Curiosamente, aunque el yen japonés se convirtió en una incipiente moneda de reserva a escala internacional, Tokio respaldó activamente la hegemonía monetaria del dólar. Gracias a sus exportaciones, Japón acumuló enormes cantidades de activos denominados en



dólares, mismos que fueron reciclados mediante inversiones en los mercados de capital estadounidenses. Esta decisión se basó no solamente en consideraciones económicas, sino también en cálculos estratégicos. Si se considera que el dinero es una divisa de poder en la política internacional, la colocación de la riqueza japonesa en activos financieros estadounidenses puede interpretarse como el precio a pagar por los beneficios de la alianza con Washington. En este período el capitalismo desarrollista japonés se destacó por su excelencia gerencial, la proliferación de tecnocracias hábiles, el énfasis en la armonía colectiva de la sociedad japonesa, el crecimiento impulsado por las exportaciones, programas innovadores de investigación y desarrollo, la colaboración sinérgica entre el sector privado y las agencias gubernamentales, la implementación cooperativa de políticas industriales, las redes informales entre las elites corporativas, el uso asertivo de la inteligencia de mercado como herramienta estratégica y la calidad sobresaliente de sus productos manufacturados (Gilpin, 2001). Los japoneses se convirtieron en maestros de la estrategia económica.

Sin embargo, el equilibrio de poder cambió como resultado de tendencias como el estancamiento económico y tecnológico de la Unión Soviética, la fallida intervención militar soviética en Afganistán, el estallido de la Revolución Islámica en Irán, la volatilidad estratégica en los mercados petroleros globales, la agitación en los Estados del Pacto de Varsovia en Europa oriental, el reaceramiento negociado entre los Estados Unidos y la República Popular China y el emergente proceso de integración europea. Hacia finales de la Guerra Fría, algunos analistas geopolíticos estadounidenses (Friedman & Lebard, 1991) vaticinaron que Estados Unidos y Japón volverían a colisionar en las próximas décadas. A su vez, las cúpulas empresariales y políticas japonesas comenzaron a contemplar la idea de estrechar lazos con Asia y mitigar su excesiva dependencia de Estados Unidos, una medida estratégica conveniente para aprovechar la presencia regional de las empresas japonesas, generar alianzas económicas mutuamente complementarias y aprovechar las ventajas vanguardistas de las industrias japonesas en su búsqueda del liderazgo regional. Bajo estas circunstancias, Japón —emulando el papel de Alemania como motor de la Unión Europea— podría reposicionarse como el polo dominante de Asia.

Otro rasgo distintivo de esta era es el fortalecimiento del “poder blando” japonés y su proyección internacional. Ello responde a la necesidad de incrementar las oportunidades de negocio para las empresas japonesas en los mercados consumidores extranjeros y reforzar el prestigio, el atractivo y la influencia internacionales del Estado japonés. Japón ha diseminado su influencia cultural a través de elementos representativos de su gastronomía y bebidas tradicionales, artes marciales, anime, literatura, poesía, cine, música, videojuegos, objetos ceremoniales, productos artesanales, misticismo y personajes icónicos de la historia japonesa (samuráis, ninjas, geishas). Asimismo, la sofisticación de la tecnología japonesa, los artículos de lujo japoneses, así como la destreza empresarial y la prominencia mundial de las empresas japonesas, también han hecho que la imagen de Japón resulte atractiva.

¿El Retorno de los Samurái?

En la post Guerra Fría, el entorno estratégico de Japón se ha alterado. El ascenso de China como una gran potencia con ambición de rehacer el orden mundial, el auge de India, la compleja competencia estratégica entre Beijing y Washington, los esfuerzos del “Reino Medio” por mejorar sus capacidades navales, la renovada presencia de Rusia en Asia y las intermitentes amenazas nucleares de Corea del Norte son factores de cambio que



conlleven impactos tectónicos para Tokio. Asimismo, el prospecto de un conflicto por Taiwán, una posible reunificación coreana y eventuales realineamientos geopolíticos en la región Asia-Pacífico —una zona que se está convirtiendo en un centro de gravedad global geopolítica y económica— también resultan desafiantes. Hasta ahora, parece que Japón está firmemente anclado en la órbita de Estados Unidos, especialmente en el ámbito securitario. Japón está clasificado por los estadounidenses como un importante aliado no perteneciente a la OTAN y este país del este asiático alberga una significativa presencia militar estadounidense, que incluye bases aéreas, instalaciones navales y arsenales. Tokio tiene acceso privilegiado a la compra de armas sofisticadas de fabricación estadounidense, incluyendo aeronaves de combate F-35. Existen vínculos de colaboración entre Japón y el Five Eyes, una alianza integral de intercambio de inteligencia encabezada por Estados Unidos que también engloba al Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Japón también se ha unido al llamado “Quad” (una alianza que también incluye a Estados Unidos, Australia e India y que pretende operar como un equivalente asiático de la OTAN), cuyo propósito es contrarrestar la influencia de China. Estas medidas son comprensibles si se considera que, por cuenta propia, Tokio carece de la masa crítica que se necesita para enfrentar por cuenta propio el reto que supone una China cada vez más poderosa.

Además, Japón es miembro del G7, donde las élites japonesas cooperan mediante su participación en las redes cupulares como la Comisión Trilateral. Por otro lado, Japón parece prepararse para desafiar la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), un proyecto chino lanzado para construir un eje de interconexión geoeconómica que abarcaría gran parte del territorio euroasiático. Como respuesta, Tokio aparentemente busca desarrollar marcos alternativos —que incluirían corredores logísticos, energía, plataformas de telecomunicaciones digitales, comercio, normas y flujo de inversiones— con Washington y Bruselas como conducto para eludir y contrarrestar los esquemas diseñados por Beijing.

Sin embargo, existen indicios que sugieren que la orientación estratégica pro occidental de Japón no debe darse por sentada perpetuamente. Alinearse con el ejército estadounidense contra China en un enfrentamiento directo conllevaría riesgos peligrosos para Tokio, debido a que su preparación política y material para afrontar dicho conflicto no está clara. Confiar en la protección del paraguas nuclear estadounidense con fines defensivos es una cosa, pero unirse a una campaña de guerra expedicionaria es un asunto completamente distinto. Por otro lado, el declive de la hegemonía estadounidense o la reticencia a intervenir obligarían a Japón a reevaluar su posición para fortalecer su independencia y —de manera autónoma— buscar un equilibrio de poder favorable. Además, la implementación de aranceles restrictivos a productos japoneses siderúrgicos y automotrices por parte de la segunda Administración Trump coloca a las industrias japonesas de dichos sectores en una posición incierta. Otra paradoja es que, aunque Japón se unió proactivamente a la campaña occidental para la imposición de sanciones a Rusia, la nación del Sol Naciente (motivada por las necesidades de su seguridad energética) sigue siendo importadora de hidrocarburos rusos. Es clave resaltar que la empresa privada japonesa JERA, la mayor generadora de electricidad del país, haya renovado recientemente sus contratos para el suministro a largo plazo de energía rusa desde la planta de gas natural licuado ubicada en Sakhalin-2, a pesar del clima de hostilidad mutua entre el Kremlin y Occidente. Se desconoce cómo se gestionará esta ambivalencia hacia Moscú en un futuro próximo.

Algunos pensadores geopolíticos han formulado predicciones que auguran un realineamiento en la orientación estratégica del Estado japonés. El General Karl Haushofer



(2002) sostenía que, a largo plazo, Japón acabaría sumándose al bloque de potencias pan-euroasiáticas contra sus homólogos atlantistas, añadiendo como precedente sugerente que, como Estados imperiales, tanto China como Japón habían coexistido durante siglos, una realidad que podría ser factible de nuevo en un mundo multipolar. Ello requeriría superar animosidades históricas y disputas territoriales pendientes, así como la voluntad compartida de fomentar lazos colaborativos para promover algún tipo de acomodo, que probablemente tomaría la forma de un acuerdo económico. En ese sentido, sobresalen las recientes conversaciones diplomáticas que han sostenido Japón, China y Corea del Sur con miras a reforzar sus lazos comerciales trilaterales. Curiosamente, el pensador indio Parag Khanna (2019) argumenta que Japón se verá gradualmente atraído por la fuerza gravitacional económica, cultural, identitaria y civilizacional de un orden mundial asiático emergente y –plural– como uno de sus pilares, no como un mero satélite. A su vez, el analista estadounidense George Friedman (2009) sostiene que los intereses nacionales de Japón y Estados Unidos chocarán tanto en la Cuenca del Pacífico como en el espacio exterior en décadas venideras, una colisión que podría desembocar en una guerra. Aunque estas predicciones apuntan hacia direcciones heterogéneas, todas coinciden en que el curso de la historia empujará a Japón a convertirse en un protagonista clave en escenarios futuros.

Un factor importante es que el poder nacional de Japón ha sido infrutilizado. Esto podría cambiar si Tokio decide asumir un papel más asertivo e independiente. Después de todo, Japón tiene el tercer PIB más grande del mundo (según el Atlas de Complejidad Económica de Harvard, Japón es la economía más sofisticada del mundo), su complejo militar-industrial fabrica armamento de vanguardia (el desarrollo del Mitsubishi F-X como caza furtivo de sexta generación es un recordatorio de ello), cuenta con una flota de alta mar con capacidad de proyección de poder regional y, gracias a un grupo de formidables cuadros científicos, está bien posicionado para aprovechar los beneficios estratégicos, militares y comerciales de la “Cuarta Revolución Industrial”. De hecho, el Gobierno japonés y el sector privado de ese país están colaborando en la modernización de la capacidad de manufactura de semiconductores y chips avanzados. Tokio cuenta con la experiencia técnica necesaria para desarrollar su propio programa de armas nucleares. En un mundo incierto donde la manipulación asimétrica de la interdependencia compleja, la volatilidad financiera, las “guerras comerciales” y la incidencia de disrupciones económicas sistémicas con cada vez más comunes, la preservación autónoma de un acceso fiable a los mercados internacionales de consumo y al suministro de recursos naturales es una prioridad vital para la seguridad nacional japonesa. La satisfacción de estos imperativos no puede colocarse exclusivamente en manos extranjeras.

Haciendo a un lado platitudes retóricas, Japón no comparte verdaderamente los principios abstractos asociados con el llamado modelo occidental de orden mundial liberal ni la cosmovisión de las “sociedades abiertas”. El hecho de que Tokio haya sido lo suficientemente pragmático como para aprovechar los beneficios de la “Pax Americana”, como el paraguas nuclear estadounidense y la disponibilidad de apertura marítima en el Indo Pacífico, proyecta esa ilusión. De hecho, ciertas facciones dentro de la clase política japonesa están convencidas de que revivir la tradición imperial japonesa es el camino a seguir. El difunto Shinzo Abe fue un representante político de esta visión. La ideología belicista que animó a Japón a embarcarse en la guerra en el siglo XX nunca desapareció del todo. El nacionalismo japonés de línea dura simplemente permaneció latente, a la espera de resurgir. Las circunstancias actuales ofrecen una ventana de oportunidad para



su despertar. Un indicador que probablemente apunta en esa dirección es la reactivación del ejército japonés, la proliferación de la cooperación militar con socios estratégicos y el incremento de los presupuestos de defensa.

Conclusiones

Durante la Guerra Fría, Japón pudo concentrarse en los negocios. Sin embargo, las circunstancias que favorecieron la preservación del estatus quo en el Pacífico Asiático se están debilitando. La estabilidad regional y la redefinición del equilibrio de poder global están ahora en juego. Además, la implementación de ambiciosos proyectos revisionistas ya está en marcha en varios rincones del mundo. Por lo tanto, Japón ya no puede confiar en la inercia en un sistema internacional cada vez más peligroso en el que proliferan diversas expresiones de conflicto en múltiples ámbitos. Estas condiciones hobessianas, el empuje de fuerzas impersonales, la legendaria fortaleza del carácter nacional japonés y la necesidad de determinar su propio destino, están despertando a una gran potencia que había estado atestiguando la evolución del orden mundial desde las gradas. Ahora que la historia se ha descongelado, el retorno de Japón a la feroz arena de la alta política es cuestión de tiempo. Y en esta fase de su ciclo histórico, la potencia del Sol Naciente necesitará más que una chequera abultada para reclamar el lugar privilegiado al que aspira en el concierto de naciones.

FUENTES DE INFORMACIÓN

MEGATENDENCIA AMÉRICA DEL NORTE

Chatham House (2025). "President Trump's second state visit to the UK: what to expect." Disponible en: <https://www.chathamhouse.org>

Reuters (2025). "US state visit yields record £150 billion investment, UK says." Disponible en: <https://www.reuters.com>

Financial Times (2025). "UK secures tech and energy deals in Trump visit." Disponible en: <https://www.ft.com>

The Wire (2025). "Trump UK Visit: Corporate 'special relationship' masquerading as diplomacy." Disponible en: <https://www.thewire.in>

MEGATENDENCIA AMÉRICA LATINA

Marco Rubio vuelve a Latinoamérica, esta vez a México y Ecuador: ¿cuál es la agenda de la gira?, 18 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20250829-marco-rubio-vuelve-a-latinoam%C3%A9rica-esta-vez-a-m%C3%A9xico-y-ecuador-cu%C3%A1l-es-la-agenda-de-la-gira>

Gobierno colombiano niega que exista un acuerdo militar con Venezuela en medio de tensión con EEUU, 18 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://apnews.com/article/>



colombia-venezuela-cooperacion-militar-tension-eeuu-be8f6466c645051394bd3077edd4ffc3

The US has sounded out Ecuador as a new destination to ship people from other countries as part of a mass deportation drive. 22 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://www.scmp.com/news/world/united-states-canada/article/3324392/us-secretary-state-marco-rubio-eyes-tough-security-ally-ecuador>

El Tren del Llano, la banda venezolana que amenaza con irrumpir en Colombia. 22 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://www.elnacional.com/2025/08/el-tren-del-llano-la-banda-venezolana-que-amenaza-con-irrumpir-en-colombia/>

Gobierno de Trump retira permiso para trabajar con petróleo venezolano a empresas no estadounidenses. 22 de septiembre de 2025. <https://www.elnacional.com/2025/08/gobierno-de-trump-retira-permiso-para-trabajar-con-petroleo-venezolano-a-empresas-no-estadounidenses/>

El Comando Espacial de EEUU se trasladará a la "Ciudad Cohete" en Alabama, 23 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://www.infoespacial.com/texto-diario/mostrar/5414056/comando-espacial-eeuu-trasladara-ciudad-cohete-alabama>

Evan Ellis, Resumen para profesionales Negocios y Seguridad sobre el compromiso de la RPC en América Latina. 22 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://www.expedienteabierto.org/compromiso-de-la-rpc-en-america-latina/>

Petro: Si hay una agresión violenta contra Venezuela, lo que vemos en Siria será la realidad de la región grancolombiana, 4 de septiembre de 2025. Obtenido de <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/petro-si-hay-una-agresi%C3%B3n-violenta-contra-venezuela-lo-que-vemos-en-siria-ser%C3%A1-la-realidad-de-la-regi%C3%B3n-grancolombiana/3676448>

MEGATENDENCIA EUROPA

DW. (10 de septiembre de 2025). DW noticias. Obtenido de Polonia derriba drones rusos que violaron su espacio aéreo: <https://www.dw.com/es/polonia-derriba-drones-rusos-que-violaron-su-espacio-a%C3%A9reo/a-73941886>

La Jornada. (16 de septiembre de 2025). La Jornada. Obtenido de Bielorrusia se desliga de ataques con drones a Polonia y Lituania: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/09/16/mundo/bielorrusia-se-desliga-de-ataques-con-drones-a-polonia-y-lituania>

MEGATENDENCIA ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA

Guo, Y. (2025, August 27). Sep 3 parade displays China's peace resolve. China Daily. <https://thediplomat.com/2025/09/chinas-parade-of-power/>

Khan, M. (2025, September 17). From tanks to hashtags: South Asia's new age of regime change. Asia Times. <https://asiatimes.com/2025/09/from-tanks-to-hashtags-south-asias-new-age-of-regime-change/>



Sheikh, S. (2025, September 10). Gen-Z flexes new-age political muscle in Nepal. Asia Times. <https://asiatimes.com/2025/09/gen-z-flexes-new-age-political-muscle-in-nepal/>

Sumikawa, A. (2025, September 10). Inside Japan's struggle to build sovereign AI. Asia Times. <https://asiatimes.com/2025/09/inside-japans-struggle-to-build-sovereign-ai/>

Varner, J. (2025, September 05). China's Parade of Power. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2025/09/chinas-parade-of-power/>

MEGATENDENCIA MEDIO ORIENTE

Cadena SER. (2025, 23 de septiembre). Qué países han reconocido ya al Estado palestino y qué grandes potencias se resisten.

El País. (2025, 18 de septiembre). Conflicto en Oriente Próximo - 18 de septiembre de 2025 | Israel ataca supuestas infraestructuras de Hezbolá en el sur de Líbano y avisa de más bombardeos.

LISA News. (2025, 21 de febrero). Escenario geopolítico más probable para Oriente Medio este 2025.

Noticias ONU. (2025, 22 de septiembre). Once Estados reconocen a Palestina en los últimos dos días. UN News.

Vaccottifer, M. (2025, 9 de septiembre). De Doha al Caribe: un mundo en llamas y el nuevo tablero del poder (09 septiembre 2025).

MEGATENDENCIA ÁFRICA

AP News. (2025, septiembre 23). Uganda's authoritarian president... running for reelection.

Brookings. (2025, septiembre 22). Africa can provide a faster solution to U.S. critical minerals needs.

CSIS. (2025, septiembre 3). Why Is Renewing AGOA Strategic for U.S.-Africa Minerals Diplomacy?

CSIS. (2025, septiembre 16). Uganda's 2026 Elections: Rising Authoritarianism and Declining U.S. Engagement.

CSIS – Hess Center. (2025, septiembre 9). Agency in an Age of Uncertainty: Megatrends

CFR – The President's Inbox. (2025, septiembre 9–10). Africa's Urban Youth Revolution, With Michelle Gavin.

CFR – Africa in Transition. (2025, septiembre 9). Lynching in the Name of God (Nigeria).

DIRCO (Sudáfrica). (2025, septiembre 23). Statement by President Cyril Ramaphosa at UNGA.

RAND. (2025, septiembre 18). The Missing Piece: Minerals Processing and Deep Sea Mining (comentario) y The Potential Impact of Seabed Mining on Critical Mineral Supply Chains (informe).

Reuters. (2025, septiembre 23–24). Ramaphosa on tariffs; AGOA expiry/extension; Namibia economy.

WEF. (2025, septiembre). Chief Economists' Outlook (ed. septiembre 2025).

WEF. (2025, septiembre). Trade & Labour: Pathways for Decent Work in Kenya's Digital Economy (white paper + nota explicativa).

TASC Platform. (2025, julio 17). Protecting Workers in Digital Supply Chains (datos Kenya).
ILO. (2024–2025). Digital labour platforms in Kenya; AI, skills and future of decent work (Kenya).

EL REGRESO DE JAPÓN AL TABLERO DE LA ALTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Borah, R. (2025, June 10). U.S. Tariffs Hit Japan Inc. Hard. RealClearWorld. https://www.realclearworld.com/articles/2025/06/10/us_tariffs_hit_japan_inc_hard_1115563.html.

Diamond, J. (2017). Guns, Germs and Steel. W. W. Norton & Company.

Faligot, R. (1997). Naisho: enquête au coeur des services secrets japonais. La Decouverte.

Friedman, G. (2009). The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century. Doubleday.

Friedman, G. & Lebard, M. (1991). The Coming With Japan. St. Martins Press.

Gilpin, R. (2001). Global Political Economy: Understanding the International Economic Order. Princeton University Press.

Haushofer, K. (2002). Geopolitics of the Pacific Ocean: Studies on the Relationship Between Geography and History. The Edwin Meller Press.

Heginbotham, E., & Samuels, R. J. (1998). Mercantile realism and Japanese foreign policy. *International Security*, 22 (4), 171-203.

Khanna, P. (2019). The Future is Asian: Commerce, Conflict and Culture in the 21st Century. Simon & Schuster.

Menon, R. (2021, June 28). The Quad Is a Delusion. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2021/06/28/quad-delusion-china-power-containment/>.

Samuels, R. (2019). *Special Duty: A History of the Japanese Intelligence Community*. Cornell University Press.

Spykman, N. (1942). *America's Strategy in World Politics*. Harcourt, Brace & Company.

Williams, B. (2021). *Japanese Foreign Intelligence and Grand Strategy*. Georgetown University Press.

MIRADA GEOPOLITICA
GLOBAL



CIUDAD DE MÉXICO · AÑO 2025

MEGATENDENCIAS GLOBALES